

**Universidad ARCIS
Escuela de Historia y Ciencias Sociales**

**Programa de Investigación:
Movimientos Sociales: políticas del pacto, el disciplinamiento y la
resistencia en el Chile del siglo XX y actual**

**Proyecto: Los movimientos sociales populares y la izquierda chilena en
la Unidad Popular y su respuesta frente al golpe de estado de
septiembre de 1973**

Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones

(Informe de Avance, octubre de 2004)

***Mario Garcés D
Sebastián Leiva F.***

Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones

(Informe de avance, octubre de 2004)

**Mario Garcés D.¹
Sebastián Leiva F.**

En nuestra propuesta de trabajo para el año 2004, definimos la realización de una revisión bibliográfica sobre la Unidad Popular, conducente a reconocer "los modos, enfoques, perspectivas con los cuales se ha mirado y evaluado la Unidad Popular y en particular sus relaciones con los movimientos sociales populares". Para estos efectos, procedimos a revisar parte de la extensa producción bibliográfica existente, considerando para este Informe de Avance, un total de 15 estudios realizados por políticos, periodistas, sociólogos, científicos políticos e historiadores. Nos propusimos también elaborar un conjunto de fichas bibliográficas para cada texto revisado. Estas no sólo indican las referencias editoriales, sino una breve síntesis de los principales contenidos desarrollados en cada trabajo y se incluyen inmediatamente después de este informe.

Los 15 trabajos consultados fueron los siguientes:

- Clodomiro Almeyda. *Pensando a Chile*. (1986)
- Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970 - 2000)*. (2003).
- Susana Bruna. *Chile: la legalidad vencida*. (1976)
- Hugo Cancino. *Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970 - 1973*. (1988)
- Luis Corvalán Lepe. *El gobierno de Salvador Allende*. (2003)
- Luis Corvalán Marquéz. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. (2000)
- Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. (1983)
- Frank Gaudichaud. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970 - 1973*. (2004)

¹ Mario Garcés, historiador. Director de ECO, Educación y Comunicaciones.

- Alfredo Jocelyn – Holt. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar.* (1998)
- Fernando Mires. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina.* (1988)
- Tomás Moulián. *Conversación interrumpida con Allende.* (1998)
- Gabriel Smirnow. *La revolución desarmada, Chile 1970 – 1973.* (1977)
- Jorge Timossi. *Grandes alamedas. El combate del presidente Allende.* (1974)
- Arturo Valenzuela. *El quiebre de la democracia en Chile.* 1989.
- Peter Winn. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo.* (2004)

Los textos revisados dan cuenta de miradas provenientes de diversas disciplinas en el estudio del período de la Unidad Popular, lo cual nos hizo pensar que podríamos encontrarnos frente a una diversidad de actores, temas y campos de análisis relativos a este período de nuestra historia. Sin embargo, este presupuesto sólo se vio parcialmente confirmado, ya que la tendencia de la mayoría de los estudios ha sido, hasta ahora, constituir en objeto de análisis casi exclusivamente a los actores políticos "formales", es decir, los partidos políticos, las temáticas vinculadas a ellos (programas, tácticas, alianzas) y los ámbitos donde estos concentraban su accionar (sobre todo los diversos espacios del aparato estatal). De lo anterior se deduce prácticamente una "mirada común": la crisis de 1973 se explicará fundamentalmente a propósito del accionar de los partidos políticos, ya sea por su actuar ilegítimo y desleal (Partido Nacional y Patria y Libertad); por no saber gobernar (la Unidad Popular); por ser incapaces de llegar a acuerdos (DC y UP); por eliminar el efecto moderador del sistema (nuevamente la DC); o, por anularse mutuamente (bloque hegemónico de la UP v/s "polo revolucionario"). La mayor parte de las explicaciones giran entonces a un mismo campo: las tensiones, opciones u omisiones generadas en la superestructura ideológica y de representación política.

Del conjunto de textos revisados, sólo dos de ellos escapan a la matriz dominante. Los trabajos de Frank Gaudichaud y de Peter Winn. El primero de ellos, no sólo no se ocupa del espacio político institucional como ámbito de análisis, sino que además cuestiona algunas de las tesis que se han vertido sobre este, como aquella que haría prevalecer los factores externos para explicar la derrota de la Unidad Popular (intervención de Estados Unidos aliados con la derecha y las FFAA). Gaudichaud, además, si bien valora aquellas explicaciones que han

llamado la atención sobre los propios límites de la izquierda así como los conflictos al interior del propio movimiento social, rechaza la tesis que sitúa esas diferencias como resultado de la constitución y convivencia durante la UP de un polo rupturista y uno gradualista, planteando que se debe salir de "... la lógica que confunde la superestructura de Chile de este período, sus debates institucionales y sus conflictos ideológicos, con la realidad de la lucha de clases, en la base" (p. 16). Así entonces, Gaudichaud trasladará la opción de estudio desde los partidos políticos al "pueblo organizado", específicamente a los Cordones Industriales y, a propósito de ellos, a la problemática del poder popular.

Por su parte, Peter Winn realiza, casi dos décadas antes, una crítica similar a la de Gaudichaud, señalando: "La mayoría de los estudiosos de la revolución chilena la han visto en términos de las políticas partidistas, culpando a comunistas o demócratacristianos, socialistas o nacionalistas, extrema izquierda o extrema derecha por su curso cambiante y su conclusión trágica. Lo que estas interpretaciones divergentes tienen en común es su perspectiva: éstas son esencialmente visiones desde arriba, que asumen como hecho que los actores políticos nacionales eran los protagonistas principales en el drama revolucionario, e ignoran la relativa autonomía de los actores y movimientos locales" (pp. 20 y 21). Con lo anterior, Winn no desconoce la importancia de los "actores políticos nacionales", particularmente aquellos que se encuentran desarrollando la "revolución desde arriba", sino que pretende rescatar el protagonismo que adquieren los movimientos sociales que impulsan la "revolución desde abajo", particularmente el movimiento obrero y, de él, los trabajadores de la industria textil Yarur, a quienes nombra como "tejedores de la revolución".

Ahora bien, Gaudichaud y Winn representarán una excepción a aquella matriz que atraviesa al resto de los textos referidos, a saber, el protagonismo asignado a los "actores políticos nacionales" a la hora de analizar y explicar la Unidad Popular y la crisis de 1973.

1.- La matriz dominante: La acción de los partidos y la crisis del sistema político

El hecho de que se coloque el acento en el protagonismo de los partidos políticos no implicará sin embargo un tratamiento uniforme de

ellos en cada uno de los textos de referencia, de ahí que podamos identificar dos vertientes principales²:

a) Los que argumentan, con diversos matices, que la crisis institucional se desencadenaría en el momento en que la Democracia Cristiana, la principal fuerza política, deja de actuar como un centro político clásico, es decir, haciendo de equilibrio entre los extremos. En esta posición se encuentran Arturo Valenzuela, Tomás Moulián y Manuel Antonio Garretón, Alfredo Jocelyn – Holt y Luis Corvalán Marquéz;

b) Los que explican la derrota de la Unidad Popular a propósito de los propios errores, vacíos y contradicciones de la izquierda. En este grupo, también con matices y énfasis particulares, se encuentran Susana Bruna, Gabriel Smirnow, Tomás Moulián, Hugo Cancino, Luis Corvalán Lepe, Fernando Mires y Clodomiro Almeyda.

La primera vertiente: el vaciamiento del centro

En la primera vertiente, sin dudas el más importante es Arturo Valenzuela, y esto porque será el que planteó por primera vez la tesis del "vaciamiento del centro" como explicación de la crisis institucional de 1973. Según Valenzuela, una de las características del sistema político chileno era su polarización, reflejado aquello en la articulación y participación de "extremos" políticos (comunistas y socialistas a la izquierda, liberales y conservadores a la derecha), los cuales eran sin embargo moderados por la existencia de un centro político pragmático que actuaba pendulármemente (los radicales), permitiendo así la negociación y conciliación de las diferencias al interior del sistema, a la vez que la legitimidad del mismo. Este rasgo y conformación del sistema político comenzaría a cambiar hacia los 60, cuando el viejo centro político es desplazado por la Democracia Cristiana, partido que adoptaría una perspectiva más ideológica que pragmática, eliminando la política de clientelismo y transacción, lo cual terminaría debilitando el frágil entendimiento de la política chilena y agravando la polarización que la caracterizaba.

Con sus respectivos matices, los planteamientos de Luis Corvalán Marquéz, Tomás Moulián y Manuel Antonio Garretón y Alfredo Jocelyn - Holt serán tributarios de la tesis de Valenzuela.

² Es necesario señalar que ningún autor "aisla" a algún actor o causa para explicar la crisis institucional en general o la derrota de la Unidad Popular en particular. En todos los casos, en mayor o menor grado, la explicación es global, de ahí que esta síntesis en dos vertientes solo pretende identificar tendencias generales.

Variante 1 de la primera vertiente: Proyectos globales y polarización

Luis Corvalán M., por ejemplo, hará una lectura menos lineal que Valenzuela en la relación "desaparición del centro pragmático"/"polarización de las fuerzas políticas", señalando que la polarización del sistema se inicia con el paulatino surgimiento, desde fines de los 50, de tres "proyectos globales" que se combatían entre sí, adquiriendo en esa disputa particular importancia los partidos políticos rupturistas (PS, MIR, PN), los que habrían eclipsado a los partidos gradualistas e institucionales (PR, PC, DC), polarizando al extremo el escenario político, agravado aquello por la inexistencia de un centro pragmático que hubiese colaborado en el freno de aquella situación. De esta forma, Corvalán Marquéz invierte en algún grado el planteamiento de Valenzuela, aún cuando coincide centralmente con él al señalar que la polarización extrema se alcanza al desaparecer la fuerza política de equilibrio, es decir, el "centro pragmático".

Variante 2 de la primera vertiente: La des institucionalización

Para Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián por su parte, la crisis del régimen político en el período de la Unidad Popular se explicaría a partir del desarrollo de procesos de polarización, desinstitucionalización y deslegitimación, radicando el problema principal en la incapacidad del sistema político de soportar la destrucción del equilibrio que aportaba el centro. Aquello tendría su origen en la racionalidad de desinstitucionalización de la derecha quien, para anular o eliminar al gobierno, habría recurrido a la rigidización del sistema de elaboración legal, a la movilización de masas y a la violencia política, con lo cual además le quitaría legitimidad al sistema. Por su parte, la izquierda, que buscaba desplegar el conjunto de su programa sin tener mayorías institucionales, también terminaría ayudando en la desinstitucionalización. Las opciones anteriores debilitarían las bases del sistema político, favoreciendo la polarización del centro al perder su rol y espacio de negociador y árbitro, sumándose finalmente a la estrategia que favorecía las acciones extra institucionales.

Como se puede observar, Moulián y Garretón también señalan la incapacidad del sistema de soportar la destrucción del equilibrio que aportaba el centro, coincidiendo así con Valenzuela, pero aportando un matiz diferenciador al adosar la responsabilidad de la polarización a las fuerzas políticas extremas, las cuales, con su actuación, habrían favorecido la polarización del centro, mientras que el citado Valenzuela señalaba que la "ideologización" del centro a partir de los 60 había generado las condiciones para la polarización de la izquierda y la derecha.

Alfredo Jocelyn - Holt, último representante de la vertiente hasta ahora desarrollada, será quien más coincida con la tesis de Valenzuela. Según Jocelyn Holt, hacia los 50 se habían dado en Chile una serie de transformaciones que tensarían al máximo al sistema político, lo cual sin embargo no había implicado su ruptura, quedando sí en una situación de "frágil equilibrio". Este se habría quebrado hacia la década del 60, explicado aquello por la revolución cubana, la cual habría instalado a la revolución como la forma de llevar a cabo los cambios, por el desprestigio de las fuerzas que habían sido relevantes hasta los 50 y, principalmente, por el "mesianismo" de la Democracia Cristiana, que en aquella situación de "frágil equilibrio" habría convertido la reforma en revolución, y aquello porque, al dejar de actuar como un centro pragmático, eliminaría la necesaria fuerza de balance del sistema. Así entonces, Jocelyn - Holt señala que ya desde fines del período de la DC existirá un escenario de agitación, el cual se agudizaría con la UP, de ahí que plantee: "... es la DC la que durante su gobierno marcará la tónica que luego la Unidad Popular profundizará. En otras palabras, no es posible concebir la UP sin el gobierno que la antecede, y por ende, no es posible entenderla si no dentro de un contexto mayor en el que la radicalización ya provenía de un "centrismo" centrífugo, que tensionaba más de la cuenta el clima político y social del país. Un país que, además, venía de tumbo en tumbo" (p. 109).

La segunda vertiente: El peso de los propios errores de la Unidad Popular

En la segunda vertiente que señalábamos - explicación de la derrota de la Unidad Popular a propósito de los propios errores, vacíos y contradicciones de la izquierda -, es posible identificar dos derivaciones principales, una que planteará que, siendo posible la "vía institucional" o "vía chilena", no se habían logrado generar las condiciones básicas para su desarrollo y defensa, y otra que señalará que, tal cual como ésta se

